

Íñigo Arregi
Todos **LOS** soportes



Íñigo Arregi, en las tres facetas de su trabajo: pintura, grabado y escultura.

PARALELAMENTE A SU TIENDA-TALLER DE ENMARCADO EN SU LOCALIDAD NATAL DE ARRASATE (GUIPÚZCOA), IÑIGO ARREGI (1954) INVIERTE SU TIEMPO PINTANDO, GRABANDO Y MANEJANDO EL ACERO COMO SI DE UN DEMIURGO SE TRATASE. DEL ÓLEO AL TÓRCULO, PASANDO POR LAS MASAS DE ACERO, QUE CONJUNTA/ENCAJA CON EXQUISITA PERICIA, NEUTRALIZANDO INCLUSO SU RIGIDEZ.

Considerando su obra como un todo, parece moverse en una suerte de terreno mixto –por decirlo de algún modo–, de confluencia, de encuentro. Y en esa encrucijada, la figuración se hace abstracción y a la inversa. ¿Es correcta la apreciación?

Es complicado poner luz en este aspecto. Hago figuración, pero lo cierto es que esas imágenes llegan prácticamente a desaparecer; es decir, se adivinan cosas reales –por decirlo así–, pero que acaban desvaneciéndose. Sitúo objetos, pero como si estuviesen en un horizonte



más o menos lejano, pero que determinan las claves de ese paisaje personal que propongo al espectador... Lo cierto es que utilizo conceptos convencionales para pintar o crear algo muy poco o nada convencional. Efectivamente, llego a coquetear con ambos extremos. Utilizo el concepto figuración/realismo, aunque el resultado final diste bastante de una imagen reconocible.

No sé qué lectura se podría hacer de ese desvanecimiento. El hecho es que no he cesado de trabajar a nivel plástico desde los doce años y hay *tics*, códigos espontáneos no pretendidos voluntariamente que forman parte de mí y que no tienen una intención. Al menos no tengo consciencia clara de tales...

Quiero decir que los límites parecen diluirse y aunque se reconocen claramente perfiles o figuras

e, incluso, formas geométricas, no tienen una completa nitidez –parecen incluso disiparse, como si se tratase de algo evanescente– ni remiten a referencias reconocibles...

En mi es obvio que se mezclan geometría y formas orgánicas, siguiendo un hilo argumental, un determinado discurso. Quizá pueda parecer una contradicción, aunque no se trate de algo intencionado. En cualquier caso, paradójicamente, el resultado suele ser bastante armonioso. En términos estrictamente creativos, creo que se crean tensiones muy interesantes.

¿Le parece más atractiva, si cabe, la línea curva? ¿Resulta menos tajante y, a la vez, más abierta creativamente hablando?

Si echamos una mirada retrospectiva a mi obra, se



puede constatar perfectamente que siempre he sido de curvas. La geometría, aunque presente, siempre ha sido residual. Últimamente, en cambio, se ha agudizado, está mucho más presente. Pero lo cierto es que si me preguntan el motivo, sencillamente tengo que decir con total honestidad que no lo sé...

La curva, la falta de aristas y vértices, además de resultar siempre más natural –y, por tanto, más amable, más femenina (en el sentido de fertilidad, de madre tierra) y entrañable–, parece remitir a lo más básico y esencial del individuo. ¿Coincide con estas apreciaciones?

Coincido del todo. Así es. Como hombre del norte que soy, considero que la tierra nos influye de manera muy especial en todos los sentidos. No se trata de pan-teísmo, sino de sensación muy, muy real.

En cualquier caso, ¿qué pretende expresar con un universo plástico con tantos soportes y registros?

Creo que son diferentes formas de expresar lo mismo. No sé porque hay cosas que en algunos momentos las veo de un modo y, en otros, de otro. Lo cierto es que las tres formas de hacer están al mismo nivel y las considero en el mismo plano; no obstante, cada una tiene sus peculiaridades... El grabado, lejos de ser algo secundario, facilita la popularización, hace el arte más asequible y accesible a todos los públicos, debido sobre todo a su multiplicidad.

La pintura, en cambio, es más definitiva; sin embargo, el hecho de que se exponga en interiores le da un carácter, si cabe, más hermético... La escultura y el acero corten en particular, el material soporte que utilizo con más asiduidad, le dan ese carácter de algo vivo. Además al

“No establezco diferencia alguna entre los ámbitos de la pintura, el grabado y la escultura, y el hecho es que resuelvo el tránsito de un soporte a otro sin apenas impedimento alguno, muy suavemente. Todo está interconectado.

estar al aire libre, la propia naturaleza concluye la obra. Prácticamente, le influye todo el entorno: el calor, la humedad, la luz... Al final se convierte en un objeto con vida, cambiante...

Pese a que su forma de hacer es tremendamente personal, inevitablemente siempre se hacen comparaciones. ¿Quiénes son sus referentes plásticos? Por otra parte, ¿cómo le suelen ubicar en el universo artístico? ¿A qué estilo le suelen adscribir?

Es un asunto delicado, pero sí puedo citar varios nombres propios que han influido o influyen todavía en mi



trabajo. Mi referente más claro a nivel gráfico es Monir, un grabador de origen indio que reside en Madrid, merecedor del premio nacional de grabado en una de sus ediciones. Creo que representa como nadie la sutileza y ordena como pocos el espacio. Lo conozco personalmente y creo que se merece todos los respetos...

En cuanto a la pintura, hay dos pintores vascos que tengo que mencionar inexcusablemente: Zumeta, a quien conocí personalmente, y Balerdi, una auténtica referencia de la pintura de vanguardia vasca, sobre todo de postguerra. En escultura, descubrí a Oteiza en el seminario de Aranzazu –allí trabajaba el hombre– con apenas doce años. ¡Fue tal el impacto que me produjo que incluso gané un premio de escultura que convocaba aquel año la dirección del seminario!

Aunque entre la pintura y el grabado se pueden tender bastantes puentes, ¿tiene que hacer muchos ajustes para pasar de un soporte a otro? ¿Y con respecto a la escultura?



Tanto la pintura como el grabado son bidimensionales. Son soportes casi propicios para ver. La escultura, en cambio, es tridimensional; además de ver invita también a tocar, a sentir... Lo cierto es que pinto algo que considero subjetivo, en algún caso, incluso, lo he extraído de algún modo del cuadro y lo he convertido en una escultura. Personalmente no establezco diferencia alguna entre los tres ámbitos y el hecho es que resuelvo el tránsito de un soporte a otro sin apenas impedimento alguno, muy suavemente. Creo que, a la postre, todo está intercomunicado o interconectado.

En los tres casos hay oficio, muchos años de oficio, de técnica y de trabajo. ¡Recursos desde luego no me faltan! Quizá eso sea lo que dé esa especie cobertura sólida, de puente, a esa soltura para pasar de un registro a otro con tanta naturalidad. De todos modos me gusta llegar al límite en cada uno de los registros. ¡Soy muy, muy exigente en mi trabajo!

Confieso que no me resulta complicado pasar de un soporte a otro. Insisto en que para mí representa el mismo esfuerzo, sólo que con diferentes técnicas. Si pinto al óleo, evidentemente lo que he pintado es una pintura óleo; sin embargo, me es indiferente pasar acto seguido a trabajar sobre una plancha de grabado... Y lo hago con toda naturalidad, cambiando el pincel por una resina o un ácido, como si nada... Es cierto que en grabado tengo ciertas preferencias a la hora de trabajar y me decanto por el aguafuerte, las resinas, tal y como decía, el lápiz eléctrico o la punta seca. Quizá llevado por esa impronta que te permite la escultura, en grabado me suelen salir trazos más fuertes de lo normal, más puros, tal y como si hiciese un corte en una plancha de acero. Entonces, por razones obvias, la sutileza, las líneas delicadas propias del grabado parecen diluirse o, si me apuras, casi esfumarse, ante trazos tan vigorosos.

Óleo sobre lienzo.



Algunos de los grabados de Arregi.

¿Qué ventajas y/o desventajas ofrecen, según usted, uno y otro soporte?

Me gustan las tres fórmulas e, incluso, he empezado a coquetear con el arte digital y la fotografía; sin embargo, tal y como soy de concienzudo, hasta que no tenga la soltura necesaria a nivel técnico, no pienso ‘desnudarme’ en público. Estos nuevos soportes me permiten hacer obras muy complejas en un tiempo récord; sin embargo, me parecen demasiado asépticas... Del lienzo valoro precisamente sobre todo las texturas, el color, la materia... En el grabado tengo parecidas sensaciones con las incisiones, con los relieves que se van generando; además, y a pesar de la multiplicidad, cada copia de grabado es totalmente diferente a las restantes de la serie.

Por otra parte, la escultura le obliga –casi diría que inevitablemente– a definir mejor los límites. En cualquier caso, ¿ha sentido la tentación de hacer escultura policromada o pintura en varios planos, tal y como hace, por ejemplo, Larry Rivers?

¡Es curioso! Efectivamente he hecho escultura policromada en madera por el envés de la pieza y pintada de negro por el revés, impidiendo así de algún modo la posibilidad de recorrido a su alrededor. ¡Eran prácticamente pinturas, eso sí, dispuestas a la intemperie! Pero es una

“Las siluetas aportan flexibilidad a la dureza de los materiales; las curvas y contracurvas le confieren por su parte un matiz orgánico, que las convierten en ‘auténticos símbolos’”

faceta que ahora mismo no me interesa, ¡plásticamente hablando, ojo! Hay, por ejemplo, una escultura instalada en Arrasate, que concebí originalmente también en madera policromada y que más tarde pasé a hierro. Tuve después otra etapa de esculto-pinturas, así las denominé en su día, que eran como cuadros en relieve; y, una tercera, de hierro oxidado.

También, en algún momento, he hecho serigrafías con relieve. Quizá la comparación con Larry Rivers sea



Begiluze.
88x93x180 cm.
Acero corten.

Ematen.



atinada: creo que hemos hecho caminos parecidos. Antes de llegar al color, sin embargo, trabajé durante mucho tiempo en blanco y negro. Lo cierto es que en esta última época apenas he utilizado el negro, pero creo que ya es hora de sacarlo un poco de esa cárcel creativo en donde lo he encerrado...

Quizá vuelva de nuevo a experimentar con fórmulas así a medio plazo. Si alguna certeza en el mundo del arte es que no hay nada definitivo... Quizá no sea tan evidente en mi faceta escultórica, pero en pintura se percibe de inmediato que soy tremendamente barroco... ¡A menudo me tengo que poner freno, aunque no siempre es posible! Por esa razón me planteo una búsqueda expresa del equilibrio y de un cierto orden. ¡Intento así compensar todas mis obsesiones! Esa búsqueda intencionada del equilibrio me ayuda a hacer inteligible mi discurso, a exteriorizar mi intención...

Como tampoco existe la obra definitiva en arte. Creo que ningún creador la busca expresamente. Es como una especie de quimera... Estamos aquí de paso, sujetos a mil y una sensaciones, sentimientos, emociones o sucesos que nos conciernen personalmente unas veces ¡y otras no!, pero que nos afectan de un modo u otro... Lo único cierto es que intentamos aproximarnos en lo posible y plasmar o cuanto menos reflejar de algún modo todo eso, con más o menos fortuna. El resto es cosa del espectador...

Lo cierto es que en sus pinturas o grabados, pese a los matices, hay un tono predominante que se aproxima a las gamas que pueden llegar a adquirir el acero o el hierro al oxidarse...

Quizá sí. Y ahora, si cabe, se acercaría todavía más... ¡Mis últimos grabados son incluso más escultóricos que nunca! Se parecen más y más a las siluetas de las






esculturas. Quizá se trate de un proceso de domesticación...

¿Cuál es su método de trabajo? ¿Cómo puede compatibilizar tantas actividades? ¿Es más metódico o impulsivo a la hora de trabajar?

Trabajo pocas horas, pero soy muy constante; sin embargo, los fines de semana me refugio literalmente en el estudio. Allí pinto durante horas sin cansarme lo más mínimo o estampo –un trabajo que cada vez me resulta más costoso–, o preparo los prototipos en madera para pasarlos más tarde a esculturas a tamaño real. El único inconveniente es que se pierde un tiempo precioso en gestiones y logística. Posteriormente monto las planchas en una calderería y las someto a distintos procesos de oxidación. El hecho es que encajan perfectamente y sin necesidad de soldadura: fue una idea que surgió a partir de las cajas del vino. Me gusta, sobre todo, el corte con láser; pero también el oxicorte, que le da un aspecto como basto que me interesa especialmente. Aun así, también he hecho cortes al agua.

Pese al rigor, las siluetas aportan flexibilidad a la dureza de los materiales; las curvas y contracurvas le confieren por su parte un matiz orgánico, que las convierten, según algún crítico, “en auténticos símbolos”. Todo encaja a la perfección, como las piezas de un puzzle. Incluso el vacío se incorpora al espacio tridimensional creado por la propia obra, acentuando su ordenamiento a pesar de las asimetrías. 

Más información:

Iñigo Arregi

Maalako Errebala, 8 bajo

20500 Arrasate - Mondragón (Gipúzkoa)

Tel.: 943 795 644 | arregi.arte@gmail.com



Iñigo Arregi

- 73. Exposición colectiva, Ayuntamiento de Arrasate.
- 74. Exposición como miembro del Grupo Oiñarri, Casa del Cordón (Vitoria-Gasteiz).
- 75-6. Seleccionado en el certamen C.A.P., diferentes exposiciones por Gipuzkoa.
- 77. Exposición individual, Galería Galdos (Arrasate).
- 80. Exposición, sala Goya (París).
- 82. Exposición, sala Bixen (San Sebastián).
- 82. Muestra Internacional de Obra Gráfica ARTEDER, Bilbao.
- 83. Exposición individual, sala Gaspar (Rentarí).
- 85. Seleccionado, I Bienal Donostia-San Sebastián de Pintura, Museo Municipal San Telmo.
- 85. Exposición individual, sala Bixen (San Sebastián).
- 87. Exposición individual, Ayuntamiento de Gatzaga.
- 88. Exposición individual, sala de exposiciones de Aretxabaleta.
- 89. Mural por invitación expresa del Ayuntamiento de Zarautz.
- 89. Exposición individual, Galería 44 (Arrasate).
- 90. Realización de tres murales para el interior del Ayuntamiento de Arrasate.
- 90. Exposición itinerante, Sevilla, Junta de Andalucía.

90. Exposición itinerante, Valencia, Generalitat Valenciana.
91. Exposición itinerante, Centro Cultural Villa de Madrid, Comunidad de Madrid.
91. Exposición colectiva, Museo San Telmo (San Sebastián), Diputación de Gipuzkoa.
91. Exposición individual, Etoriki (Vitoria-Gasteiz).
93. Exposición individual, sala Harresi Aretoa (Arrasate).
98. Exposición individual, Galería Zazpi (Zarautz).

-
02. Exposición individual, Espacio t-3 (Bilbao).
 03. Exposición colectiva, Hirunaka (Vitoria-Gasteiz).
 04. Exposición individual de obra gráfica, Galería de Arte Felisa Navarro (Vitoria-Gasteiz).
 04. Exposición colectiva de pintura, Galería de Arte Felisa Navarro (Vitoria-Gasteiz).
 04. Exposición individual de obra gráfica, Galería Eguda (Durango).
 05. Exposición colectiva Taladrine dream, sala Portalea (Eibar).
 05. Exposición colectiva Rostros, Galería de Arte Felisa Navarro (Vitoria-Gasteiz).
 06. Instalación de escultura, Servicio de Atención al Ciudadano, Ayunt. de Arrasate-Mondragón.
 06. Exposición individual de escultura, Galería de Arte Felisa Navarro (Vitoria-Gasteiz).
 06. Finalista en el concurso de escultura Alfa Arte con Tránsito.
 06. Exposición colectiva, Galería Ispilu (Zarautz).
 06. Exposición colectiva, Galería de Arte Felisa Navarro (Vitoria-Gasteiz).
 07. Exposición colectiva, inauguración de Kulturate (Arrasate-Mondragón).